

LA ENTREVISTA

Jaime Conde

Sacerdote

«La mayoría de los inmigrantes musulmanes no se integra ni acepta nuestras costumbres»

► El párroco de la Oliva destaca que no aceptan que una mujer organice la acogida en su parroquia y opina que la regularización sería más justa si fuese el resultado de un proceso personalizado

Jaime Conde, párroco de la Oliva, en el Polígono Sur, se crió en Fuentes de Andalucía y vino a Sevilla siendo un adolescente. Tras descubrir su vocación sacerdotal y estudiar en el Seminario de Madrid y cursar Teología y Filosofía, fue titular de varias parroquias hasta que en 2016 se hizo cargo de una de las tres que atienden a los vecinos del Polígono Sur de Sevilla. Allí, en la Oliva, con una población creciente de inmigrantes.

—¿Qué tipo de inmigración está recibiendo la Oliva?

—Niendo más y más inmigrantes, bien con un pasaje de turismo, o bien con un dinero ahorrado, o bien que la familia les ha ayudado para que vengan aquí. Ahora mismo tenemos muchos venezolanos.

—¿Y cómo encaja el barrio esta situación?

—Bien. En mi experiencia, no es gente conflictiva. Habrá otro perfil de otro tipo de inmigrante que sea conflictivo pero estas personas no lo son, a lo mejor tuvieron en otro tiempo un estatus

grantes anunciada por el Gobierno ha sido apoyada por la Conferencia Episcopal, aunque algún obispo ha introducido ciertos matices sobre la necesidad de ordenar el flujo migratorio. ¿Cuál es su opinión a pie de calle de un barrio con tantos inmigrantes, cada vez más?

—Dios no hace distinciones por color de la piel y procedencia, siempre y cuando haya una buena intencionalidad por parte del que viene. La mayoría de los inmigrantes enriquece nuestro barrio porque se adapta a nuestras costumbres y nos solucionan problemas. Pero sí es verdad que aprovechando esta buena acción de regularizar a tantos inmigrantes se cuelean personas problemáticas. Debemos de dar votos de confianza al que viene y abrirle las puertas. Todos nos enriquecemos y creo que hay que acoger, siempre que no haya un expediente delictivo y no sean personas



—¿Que tipo de inmigración está recibiendo la Oliva?

—Sobre todo, latinoamericana. Llegan muchísimo de Venezuela, de Nicaragua, de El Salvador, de Perú y de Colombia también.

—¿Se integran con los vecinos de allí de toda la vida?

—Sí. Impactan en la parroquia por su vivencia religiosa y quieren integrarse y participar. Se ofrecen. También vienen a nuestra Cáritas y tenemos distintos proyectos para sus familias. La situación es complicada porque no pueden acceder a un piso, entonces la mayoría están en habitaciones. Aquí, en el barrio, alquilan entre cuatro o cinco familias un piso y en cada habitación hay una familia. Pueden ser cuatro personas, padre, madre y dos hijos, incluso la abuela, si se la han tenido que traer, entonces a lo mejor puede haber en una habitación cinco personas. Hasta el punto de que en muchos pisos de la Oliva había un contador para todo el bloque y ahora están intentando poner un contador de agua individual, porque no es lo mismo en una familia que haya en un piso tres o cuatro, que haya 15 ó 20 personas. También pasa que no pueden beneficiarse de las ayudas o de los otros recursos, porque al no estar emparentados la mayoría pues no cuentan con eso.

—¿Cada vez llegan más familias al barrio en esas circunstancias?

—Sí. En la medida que la situación en esos países ha ido empeorando van vi-

—¿Hay otros inmigrantes que sí dan problemas?

—Con la gente del norte de África que es más complicado. No se integran tan bien pero también hay algunos que sí. No son los más, pero los hay.

—La regularización de todos los inmigrantes...

—Por eso yo creo que cada caso, cada persona, debe tener un proceso y un acompañamiento por parte de los servicios sociales y de la Cáritas que los atiende y, en función de eso, ir regularizándolos siempre y cuando no sean un problema para nosotros. Por eso digo que no me gusta hacer distinciones y que soy persona creo que abierta, creyente, sacerdote, entregado, y que he hecho una opción por el Polígono Sur, porque podría estar en otro sitio perfectamente. Es decir, que soy muy sen-

—¿A qué se refiere exactamente con lo de exigir?

—A que me he encontrado en mi Cáritas a gente que llega exigiendo, que no sabe guardar las colas. Tenemos a ocho voluntarias y a veces llegan inmigrantes con otra cultura que no respetan el turno de acogida. A veces ni siquiera aceptan que una mujer sea la que regule la presidencia, o la directora, una mujer, la que organice. Les cuesta entrar pero tienen que entrar en las normas, que es a lo que voy.

—¿Se refiere a personas musulmanas?

—Sí. —Hace poco el alcalde de Badalona (Barcelona) advertía de que algunos inmigrantes con más de cincuenta detenciones policiales por robos y otros delitos podían ser regularizados por carecer de antecedentes penales al estar en España... —Por eso yo creo que cada caso, cada persona, debe tener un proceso y un acompañamiento por parte de los servicios sociales y de la Cáritas que los atiende y, en función de eso, ir regularizándolos siempre y cuando no sean un problema para nosotros. Por eso digo que no me gusta hacer distinciones y que soy persona creo que abierta, creyente, sacerdote, entregado, y que he hecho una opción por el Polígono Sur, porque podría estar en otro sitio perfectamente. Es decir, que soy muy sen-

sible a las necesidades de todo el que sufre. Es algo que yo tengo y quizá no valga para otra cosa. Pero también todo esto me gusta verlo de una forma justa. Cuando veo los casos y visitamos los pisos y vemos cómo viven, a lo mejor, cinco personas en dos camas, o cómo están malviviendo, compartiendo el baño o la cocina, o los niños pequeños en esas situaciones. Cuando yo veo eso, digo que es por no tener el padrón, por no ser personas legales. Todo es porque hay una falta de atención. Y en esos casos veo que hay que acelerar el proceso porque la burocracia es muy lenta. Pero luego hay otro perfil de gente que roba o amenaza. El otro día le dieron un tirón a una señora en el barrio y ella decía que habían sido dos de otro país. Eran morenitos. Por eso hay que hacer un proceso y acompañar a la persona y saber si es apto para eso o no. Hay gente que viene a trabajar y a mí me da igual del país que venga. Hay gente que quiere prosperar, que quiere estudiar y quiere mejorar. Hay africanos que quieren mejorar sus condiciones, son gente muy inteligente. Incluso algún musulmán supongo yo que querrá estudiar y mejorar, pero hay otro perfil que no. Y este es el perfil que hay que seguir. Unificar es muy complicado. Hacer un seguimiento personal es complicado pero yo creo que sería lo más justo.

—Giorgia Meloni, primera ministra de



Hacinamiento

«En pisos de la Oliva están viviendo cuatro o cinco familias, cada una en una habitación»

Italia, dice que la ciudadanía de un país no se debe regalar, que hay que ganársela y merecerla respetando la cultura y tradiciones del país de acogida. ¿Está de acuerdo?

—Italia tiene sus tradiciones y no hay que ser restrictivo. Pero lo que está pasando es que lo nuestro se queda un poco apartado y lo suyo prolifera y crece. Y eso tampoco es. A lo mejor tocas las campanas un domingo y se te enfada algún vecino, pero otro credo puede ir perfectamente con su chilaba, con su velo, con su mezquita y ahí nadie se atreve a decir nada. Habría que hacerles ver que aquí hay una tradición y que hay que respetar lo que hay. Esto los latinos lo entienden perfectamente porque es su cultura profundamente.

—¿Los musulmanes no?

—No, no lo entienden. Lo suyo es lo suyo y tienen entre ceja y ceja que Al-Andalus volverá a ser suyo.

—Suena inquietante. Sobre todo porque que cada vez llegan más.

—Sí, así es. Y en sus países habrá gente buenísima. Y por eso digo lo de hacer un estudio personalizado, para saber quién viene, a qué viene, qué quiere. En Badalona habrá gente buena de esos países pero lo que se oye no es lo mejor.

—¿Qué dicen los sevillanos del barrio de la Oliva y del Polígono Sur de todo este fenómeno?

—Los mayores hablan con nostalgia de

lo que había aquí en los años 70, con muchos niños en el colegio. Ahora esos niños que van al colegio de preescolar, con familias que vienen de Nicaragua, de Venezuela, de El Salvador. Les da ale-

«Tanta paguita y subsidio generalizado hace un país de vagos»

—Sergio Codera, párroco de Jesús Obrero, en las Tres Mil Viviendas, sostiene que la proliferación de «paguitas» no le hace bien al barrio. ¿Cuál es su opinión?

—Tiene razón, sí.

—¿Eso pasa también en la Oliva?

—Yo tengo un amigo que es empresario y tiene varios bares o restaurantes. Yo le recomendaré a una persona del barrio para que lo pusiera en alguno de ellos y una persona que recibe distintas ayudas le dijo a este empresario: «Mira, yo la diferencia entre trabajar contigo y no trabajar son 500 euros. Yo tengo mis ayudas, los puntos por los niños, etcétera y esos 500 euros menos los voy a ganar en calidad de vida porque no tengo que aguantarte a ti. Entonces esas paguitas y esa situación hace un país de vagos. Hablo de la hostelería, porque es

gría ver de nuevo niños porque les recuerda eso. La gente de La Oliva ha trabajado mucho, muchos en fábricas como Hytasa, y militares. Y todo el afán de todas estas personas era que sus hi-

un tema que conozco y que está muy difícil encontrar trabajadores. Es verdad que hay familias que hay que ayudar, pero tanto subsidio generalizado pues hace un país de vagos. Va contra superarse, contra el crecer, el decir que me saco esta titulación. Cuando los veo que van a Cáritas, a la escuela de oficio o a los distintos talleres que hay, y una persona inmigrante me dice que está trabajando de camarera en un hotel, o que ya se ha sacado su titulación, para ellos es un orgullo. Y la gente se supera. Y luego tenemos el perfil nuestro de españolito que no da un palo al agua.

—Supongo que no serán sólo españoles, también habrá personas de otros países.

—Sí, también hay inmigrantes así. No sé cómo habría que abordarlo.

—¿Se parece ahora más la Oliva que

antes al resto del Polígono Sur?
—Se podría decir que está tendiendo más a unificarse, porque quien tiene más recursos se va del barrio. Hay una parte fuerte que hace frente y que no quiere que el barrio sea una zona deprimida de Sevilla. Y gente trabajado-
ra y sencilla que lucha por lo suyo, que lucha por el consultorio, que luchó por el instituto, que trabajó porque el barrio tuviera unos servicios y unas prestaciones que no tenía. Y ese espíritu luchador sigue en el barrio, ese no ren-
dirse. Cuando fallece algún vecino en un bloque, tienen la costumbre de que va todo el bloque y le dicen su misa, y eso sigue en el barrio. Ese espíritu fraternal sigue pero es un barrio envejecido.

—¿La inmigración puede acelerar esa unificación con el resto del Polígono Sur?

—Sí. Los vecinos insisten en que no son las Tres Mil, con todos mis respetos para las Tres Mil, pero tienen el mismo consultorio. Es una cosa extraña porque ellos quieren marcar la diferencia. El perfil de familia es distinto pero tiende a unificarse, los alquileres de los pisos con varias familias de inmigrantes con pocos recursos empieza a extenderse. A Cáritas de nuestra parroquia nos llega gente de las Letanías y todo tiende a unificarse.



POR JESÚS
ÁLVAREZ



JUAN FLORES

jos tuvieran carrera y prosperaran. Y lo consiguieron.

—Pero los hijos se fueron del barrio...

—Sí, sobre todo a Montequinto, a Nervión o Tiro de Línea. Algunos hijos se quedaron y participan en la parroquia y la asociación de vecinos, lo cual es muy enriquecedor, pero son los menos.

—¿La Oliva sigue siendo los Remedios del Polígono Sur?

—Eso lo siguen diciendo los vecinos. Les conecta con otros barrios tipo Nervión, Tiro de Línea o Felipe II, zonas más ordenadas o cómodas. Aquí hay una particularidad porque el suelo es privativo, no es del Ayuntamiento. La comunidad de vecinos la mantenemos los vecinos, entonces tenemos un grupo de jardineros, de barrenderos y los jardines están cuidados. La intercomunidad está muy pendiente y no hay vandalismo. El que haya es de alguien de paso por el barrio. En la parroquia han robado un montón de veces pero no es gente del barrio. Esto no tiene nada que ver con las Tres Mil Viviendas, aunque dentro de las Tres Mil Viviendas hay zonas y zonas. Todo es Polígono Sur pero las fronteras son difusas.

—La Esperanza de Triana no fue a la Oliva...

—No. Y curiosamente aquí es donde hay más trianeros. Todo el mundo de la Oliva es de la Esperanza de Triana o de la hermandad del Rocío de Triana. Los vecinos lo comentaron con pena y con dolor. Es verdad que la parroquia es pequeña pero tenemos un aparcamiento grande y se podría haber hecho allí una carpa o algo así.